

La creación como proceso de transformación

Jean-Pierre Klein

Director del Instituto nacional de expresión, de creación, de arte y de terapia (INECAT, Paris) y de la escuela de arte-terapia del AEC (Barcelona)

RESUMEN

Se elabora una distinción entre lo que no es arteterapia y una definición de ésta como proceso de acompañamiento de personas en dificultad a través de sus producciones artísticas. Este proceso pretende permitir al sujeto re-crearse a sí mismo en un recorrido simbólico: un proceso de simbolización acompañada. Se describe el proceso terapéutico como el paso de un discurso centrado en el yo /aquí/ ahora, a un discurso centrado en /él/, que provoca la transformación del sujeto creador. Se distingue, asimismo, entre lo que el arteterapeuta debe aprender para acompañar en este proceso y lo que a veces se cree, erróneamente, que forma parte también de su formación.

Palabras clave: Arteterapia. Acompañamiento. Simbolización acompañada. Formación en arteterapia. Proceso en arteterapia.

SUMARIO: 1. El inventor. 2. Diagnóstico diferencial. 3. Los desencadenantes de la implicación personal. 4. Etapas del proceso en arteterapia. 5. El dibujo. 6. Formación en arteterapia

Creation as a process of transformation

ABSTRACT

The paper makes a distinction between what it is not art therapy and a definition of this one as a process of accompaniment of persons in difficulty across the artistic productions. This process tries to allow to the subject to re-create himself in a symbolic tour: a process of accompanied symbolization. The therapeutic process is described as the step of a narrative centred on I/here/now, to a narrative centred in /he/it/, which provokes the transformation of the creative subject. There is distinguished, likewise, between what the art therapist must learn to accompany in this process and what sometimes it is believed, erroneously, that it forms a part also of his formation.

Keywords: Art therapy. Accompaniment. Accompanied symbolization. Formation in art therapy. Process in art therapy.

CONTENTS: 1. The inventor. 2. Differential diagnoses. 3. Social implications. 4. Art therapy process. 5. Drawing. 6. Art Therapy Formation.

Antoni Tapies, La practica del arte (ed Ariel) :

« La obra se va gestando lentamente en el interior del artista. Se crea como un hábito de pensar y reaccionar en imágenes que después, casi inconscientemente, vamos decantando y seleccionando. Pero cuando creemos que ya se puede atacar una idea determinada, vemos que la obra también manda porque tiene sus leyes propias de formación internas y externas. Se rebela y nos impone sus condiciones como los personajes de Pirandello. Como en todas las cosas de la vida, hay un diálogo entre el autor y la materia de su obra. Al comienzo, la meta no es siempre clara, « se hace camino al andar » (1958)

Definición del “coeficiente de arte” según Marcel Duchamp : “Este corte que representa la imposibilidad para el artista de expresar completamente su intención, esta diferencia entre lo que había proyectado y lo que ha realizado”

EL INVENTOR

No es un psiquiatra, es un artista...

Desde 1941, el pintor inglés Adrian Hill lanza “La terapéutica por el Arte”¹.

Contrajo la tuberculosis en 1938, ingresa en un sanatorio donde, en la cama, dibuja los objetos, su habitación, su operación. El cuadro “el baño del sanatorio”, expuesto en la sociedad real de los artistas británicos llama la atención de la prensa. “El germen del Arte, una vez se encuentra firmemente en el espíritu y en el corazón, es mucho más difícil de desalojarlo, que otro germen que nos sea a todos más familiar”. “El Arte-Terapia es constructivo”. La primera regla es “no copiar”. La segunda es que inicialmente hay que dibujar el cuadro. Adrian Hill propone “un garabato” en el papel, con el lápiz, a partir del cual no hay más que dejarse llevar. (...) La sociedad de la Cruz Roja británica animada por la experiencia la extiende a los incurables, a los militares de la RAF, a los oficiales. Organiza exposiciones de pintura en los hospitales, en los sanatorios. “Cuando está satisfecho, el espíritu creador favorecerá la curación en el corazón del enfermo. Cuando el espíritu creador está contrariado puede llegar a ser un enemigo diabólico y sutil de la paz del espíritu. Ese que gobierna su espíritu puede curar su tuberculosis”.

DIAGNÓSTICO DIFERENCIAL

Antes de proponer una definición del arteterapia voy a intentar sintetizar aquello que el arteterapia NO ES :

- El arteterapia no se reduce a un objetivo preciso como la reducción del síntoma, o simplemente la distracción, la socialización o una intención profesional. No es reeducación, ni terapia ocupacional, ni ergoterapia, ni socioterapia.
- El arteterapia no es un test proyectivo. No sirve para elaborar un diagnóstico. Tampoco para develar las problemáticas de la persona, por ejemplo: “tu cuadro revela tu miedo a la muerte”. Va más allá en su puesta en escena, su figuración compleja en una producción

¹ A. Hill, Art versus Illness, Londres, 1945

artística. No revela lo que es, no señala lo que ya está allí, sino que atrae un movimiento hacia lo que puede ser, aquello que puede representarse en lo simbólico y entrar en proceso de una creación a la otra.

- Para aclarar esta distinción, pondré el ejemplo de un dibujo que representa la violencia de un monstruo hacia el héroe. Esto puede ser percibido por el terapeuta significando la violencia de un padre real hacia su hijo, el dibujo ha servido de test para conocer mejor al paciente. Pero, podemos también tomarlo como una simbolización terapéutica de esta misma violencia por el mismo paciente, aquello que le alivia y le permite ir más allá siendo ahora sujeto, autor de una producción que se nutre de sus miedos, lo cual le ayuda a conjurarlos. Esta perspectiva es dinámica y va en el sentido de los recursos de la persona para remontar ella misma sus dificultades si está bien acompañada de manera discreta y respetuosa, ya que la primera actitud tiene una intención cognitiva, más estática, siendo frecuente en un Occidente que busca siempre explicar más que ofrecer su vacuidad a lo desconocido, como sugiere el arteterapia que respeta lo indecible y se desarrolla en la penumbra.
- El arteterapia no se limita a una expresión en vistas a una descarga y al alivio momentáneo. No es terapia emocional ni busca la catarsis ni la expulsión del mal, que pertenece al exorcismo. La abreacción (descarga emocional) que permite eventualmente sólo vale si se integra en un proceso que la prolonga: el fin no es desembarazarse de aquello que molesta, sino transformarlo en creación de sí mismo.
- El arteterapia no concierne sólo a la persona, es un combate, o más bien una negociación con la materia: pintura, pasta de modelaje, barro, collage, escultura, marionetas, invención oral o escrita, voz, música, gestualidad, cuerpo en movimiento, etc. Y la persona no opera principalmente en el /yo/ de la introspección. El arteterapia es una manera de hablar de sí sin decir “yo”. La materia no es un mediador sino un interlocutor que tiene su carácter, que se defiende, que exige. Es el terapeuta, el mediador entre el/los pacientes y la materia.
- El arteterapia es un proyecto que intenta responder al desafío de la transformación, al menos parcial, de la enfermedad física o mental, del malestar, de la marginalidad dolorosa, del handicap, en enriquecimiento personal. El dolor, el mal, el trauma, se convierten en pruebas que la persona debe superar, ir más allá de ellas para convertirlas en una etapa en su caminar.
- El arteterapia, como toda verdadera terapia es un acompañamiento del trabajo de un sujeto sobre sí mismo, de una “autoterapia”, con la particularidad de que la hace a través de sus producciones sostenidas por el arteterapeuta. Lo que permite que dichas producciones nacidas de la persona tracen un recorrido simbólico hacia un “ser más” que comprende forzosamente un “estar mejor”.

TODO ELLO ME DIRIGE HACIA ESTA PROPUESTA DE DEFINICIÓN:

“El arteterapia es un acompañamiento de personas en dificultad (psicológica, física, social o existencial) a través de sus producciones artísticas, obras plásticas, sonoras, teatrales, literarias, corporales y bailadas. Es un trabajo sutil que toma nuestras vulnerabilidades como material y busca menos el desvelar las significaciones inconscientes de las producciones que permitir al sujeto re-crearse a sí mismo, crearse de nuevo en un recorrido simbólico de creación en creación. El arteterapia es también el arte de proyectarse en una obra como mensaje enigmático en movimiento y de trabajar sobre esta obra para trabajar sobre sí mismo.

Las intervenciones de artistas, de cuidadores, trabajadores sociales y educadores formados en

arte-terapia se extienden en lo sucesivo al campo social y pedagógico y permiten tratar el problema de la violencia contemporánea. El arteterapeuta trabaja en el medio institucional, en el desarrollo personal, como profesional liberal o asociado, en sesión individual o en grupo. *El arteterapia es una simbolización acompañada.*

LOS DESENCADENANTES DE LA IMPLICACIÓN PERSONAL

Una de las preguntas más complejas que el arteterapia se plantea es la siguiente: ¿Cómo hacer para que la producción represente a la persona y no se reduzca a un simple ejercicio? En una terapia ordinaria, la persona habla (o cree hablar) de sí misma a partir del momento en que se toma por objeto de su descripción y de su reflexión. Del mismo modo, el hecho de que pague directamente al terapeuta le hace afirmar (y creer) que está por entero sujeta a su demanda de terapia. Pero aquí, en la invención del personaje, la creación de una pintura, o la elaboración de un ritmo, ¿Cómo se puede trabajar sobre uno mismo?, y ¿Qué diferencias hay entre este proyecto (de terapia) y no importa qué actividad artística?

Los desencadenantes de implicación permiten que el Sujeto de la enunciación figure de manera críptica en el enunciado sin ser por eso Sujeto de este enunciado. La persona se proyecta, sin saberlo, en su producción, que no trata de sí misma en primera persona sobre el modo del /yo/.

Las respuestas atienden a tres elementos:

- El primer desencadenante es la misma situación que es portadora de implicación: Las personas vienen por sí mismas por sus dificultades, o bien acuden, por indicación de otras personas y saben más o menos que el terapeuta ha sido solicitado para ayudarles individualmente o colectivamente.

Los actores en presencia : el arte-terapeuta que acompaña y la o las personas que acuden a la terapia saben que este ejercicio no es gratuito, que no se reduce a la distracción. Se integra en un proyecto de transformación de la persona y de resolución de sus dificultades, cosa que no quiere decir en absoluto que la dificultad sea tomada como tema del ejercicio (por ejemplo: “¡vas a escribir sobre el duelo de la muerte de tu padre!”). Se encontrarían entonces en una intencionalidad demostrativa o en una introspección proyectada a una distancia demasiado corta del /yo/ del enunciadore al /yo/ del narrador. El encuadre debe ser abierto y no demasiado pesado, inductor pero no directivo. Es necesario que la persona sepa y olvide al mismo tiempo que viene para sí misma. Así mismo todas sus producciones están impregnadas de las problemáticas por las que viene a consultar.

- El segundo desencadenante de implicación se encuentra en el mismo dispositivo. Las propuestas de juego pueden inducir, de manera clara o no, a una implicación personal. Entre los posibles trucos citaré :

- Se puede acudir a los sentidos más reprimidos o rechazados, en particular el olfato y el gusto, portadores de las primeras emociones.
- Trabajar a partir de un objeto investido afectivamente, no tanto para relatar su carga afectiva, sino para girar alrededor, tomarlo como pretexto de una descripción fría -dimensión, color, textura, peso- para nutrir una representación pictórica, una instalación, un collage o lo que fuere.
- Hacer un viaje imaginario por su cuerpo, por su casa de la infancia, para iniciar el trabajo.

- También se puede trabajar con el gesto/la acción, a partir de los gestos que surgen en un primer momento, para hacerlos evolucionar después, y no quedarse en un trabajo que inicialmente puede ser fácil. Es una manera de encontrar una autenticidad en el propio gesto.
 - O bien situarse inicialmente con el propio cuerpo en las dimensiones del espacio que lo centra, o en sus energías
 - Dejar que la mano haga sus trazos gráficos para después trabajar sobre el trazo que viene de forma espontánea.
 - Impulsar nuestros sentidos reprimidos, en particular el olfato y el gusto, portadores de nuestras primeras emociones.
 - Escribir sobre sus temores a través de un personaje imaginario.
 - Escuchar con los ojos cerrados en el centro del grupo su nombre de pila y sus sobrenombres susurrados por los demás, verdadero baño sonoro regresivo
- Se trata de sugerir un trabajo desde la intimidad, pero sin ahogarse en ella.
- El tercer desencadenante es todavía más sutil ya que es totalmente inaparente. En efecto se esconde dentro de la mente del terapeuta. Poco importa a veces que la persona sepa con toda conciencia que trabaja para sí. El terapeuta, sensible a la creación como proceso de transformación, inducirá de forma sutil para que la profundidad y la autenticidad refuercen una obra, que no se contenta con la tecnicidad, sino que tiende a lo esencial y con una resolución íntimamente ligada a su figuración.
- El ortofonista, que reduce la confusión de los fonemas, se puede limitar a una forma de trabajo casi mecánica y con unas reglas de la lengua. Pero si trata por ejemplo de un niño que explica una confusión respecto a su identidad o a los roles familiares, no cambiará la manera de decir del niño, porque entonces entraría en una interpretación silvestre. Basta con que sea sensible al aspecto metafórico del síntoma, de lo que se vive del síntoma, de lo que se moviliza de una sesión a la otra, etc. No es grave que la persona no entienda las significaciones de su simbolización. El terapeuta puede hacerlo por su propia cuenta, sin develarlo al paciente. En el límite, si el terapeuta sólo sabe que hay una producción de símbolos, puede ser suficiente. La psicoterapia en general no es ni la ilustración-demostración de una idea previa, ni el descifrar de forma demasiado forzada las significaciones de un discurso en el sentido amplio de la palabra. La subjetivación puede bastar. Lo importante es que, de un modo u otro, se den la implicación, la producción y la evolución de la producción, para poder trazar un camino simbólico que, de hacerse así, será terapéutico. Después de todo no confundamos los desencadenantes de la implicación personal que permiten las proyecciones en el acto creador y en las producciones, con los desencadenantes de creación que sólo sirven para inducir el trabajo creativo.

ETAPAS DEL PROCESO EN ARTETERAPIA

Todo empieza por una interioridad. Se puede obtener gracias a los desencadenantes de la implicación personal.

Pero la interioridad puede efectuarse en un segundo tiempo. Tomaré como ejemplo la confrontación con una serie de fotos de periódicos y la elección de una de ellas que “le diga algo” a la persona, y a continuación la confrontación silenciosa, frente a esta imagen, durante unos diez minutos.

Esta expresión puede realizarse en los lenguajes visual, sonoro, gestual, corporal, verbal, de ficción,...

El acompañamiento -por parte del arteterapeuta o el artista que interviene- es sobre la forma que la persona crea : perfeccionamiento de la pintura, del relato inventado, del pasaje del grito a la modulación, de la gestualidad a una pequeña coreografía, etc. No entretenerse en el contenido, en la búsqueda de lo que significa la producción (incluso si el arteterapeuta lo comprende, se lo guardará para sí, la mayor parte del tiempo), ya que la eficacia está en trabajar sobre sus producciones y tratar de ese modo de forma indirecta sus problemas, la mayor parte de las veces, sin que se dé cuenta.

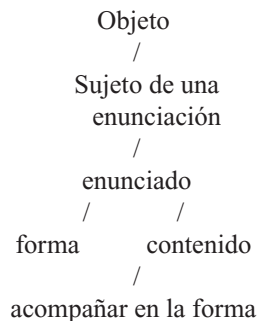
El resultado será un creación inédita.

La siguiente etapa consistirá en la impresión de la persona frente a lo que ha creado, es de alguna manera el péndulo simétrico de la interioridad, que esta vez es siempre interiorización. Dejarse atravesar por la recepción de su creación. Un ejemplo, es la visión cara a cara con su marioneta, una vez le ha puesto las bolas que le sirven de ojos!

El proceso puede entonces continuar por expresión, acompañamiento, creación, impresión, por una sucesión de creaciones, cada vez más fuertes, en las que se podría decir que la evolución sirve de modelo identificatorio al movimiento de la persona, que pasa del círculo vicioso de su patología, a una espiral ascendente,...

El arte-terapia transforma también al arteterapeuta o artista que interviene, en creador en formas de cuidados.

En arte-terapia :



- Arteterapia supone un trayecto simbólico de creaciones sucesivas, en el que se trabaja sobre sí mismo si decir yo. Para ello no hay que precipitarse en la acción, hay que tomarse un tiempo. Y más que hablar de “tomar consciencia” hablar de “percibir”, “sentir”,...

EL DIBUJO

Re-tomemos la situación más común: esa del dibujo en terapia.

Alguien hace un dibujo. El objetivo es su placer, y eventualmente el de la gente a quien lo muestra. Esperar más no es necesario.

Ahora, él consulta a un arteterapeuta porque las cosas no van bien. Si él es un niño, lo llevamos, pero de todas formas, él sabe que viene por él y sus dificultades y que quien lo recibe va ayudarlo a ir mejor. Este último no le pide hablar de él, sino que le propone obrar en el imaginario, de dibujar, de contar la historia de un personaje que él imagina. El dibujo que

él hace esta impregnado de eso y, de golpe, los trazos que él realiza en el papel configuran su mundo íntimo, fantasmal. Aceptar los rodeos de la ficción, es acceder a ese proceso sorprendente: hacer una imagen es fuente de efectos en la persona misma, inventar la tercera persona en sus relatos, imaginar un cuadro o improvisar una escena teatral no son más actos “gratuitos” (como podemos a veces contarlos en la producción artística “pura”), ellos son designados en relación a la transformación de la persona. Incluso si la persona no es el “motivo” del dibujo, ella es de este la motivación.

El proceso del arteterapia podría ser resumido de la siguiente forma:

El trabajo de la puesta en forma re-creativa de sí mismo no se hace en 1era persona, sino en el artificio de la descripción de un personaje que permite a veces develarse con más autenticidad y profundidad, y esto es particularmente cuando el sujeto está demaciado cómodo y relajado en el lenguaje seudo-introspectivo.

El solo hecho de que la producción no figure a la persona en forma explícita, y que se manifieste en un espacio-tiempo psicoterápico basta para que forzosamente la producción sea impregnada de problemáticas propias del sujeto quien sabe que viene para resolverlas.

Se propone a la persona pasar de un discurso implicado a la primera persona en yo /aquí/ ahora, a un discurso (en el amplio sentido del término) en /él/, discurso de la ficción: invención de relatos, de cuentos, de diálogos, de escenas de marionetas, de comix, de foto novelas, talleres de escritura, trabajo de actor o de clown) o realización de obras segun otros lenguajes : pictóricos, gráficos, de maquillaje, escultural, gestual, bailado, mimado, rítmico, melódico, vocal o instrumental, etc.

Se trata de alguna forma de crear “representaciones en formas imaginarias de sí mismo”, de declinaciones de su identidad, a través de formas artísticas dentro de un decurso de creaciones, que provocan poco a poco la transformación del sujeto creador, que le indican un sentido, que parten de sus dolores y de sus violencias, de sus locuras, también de sus alegrías, de todas sus intensidades, tanto de sus ideales como de sus formas oscuras, para hacer el materia de su caminar personal. Total, como se dice a veces, “transformar la mierda en fertilizante”, o de manera más pulcra transformar los obstaculos en pruebas, es decir en etapas de la gesta del heroe que se apoya sobre sus dificultades tanto exteriores como interiores para continuar su búsqueda. Es entonces cuando la persona puede comprender que a través de su caminar, reúne el movimiento mismo del ser humano ensayando ser un poco más sujeto de su propio destino. El trabajo de producción en terapia significa entonces el rechazo del hombre a hundirse en el mal, la desgracia, la enfermedad, el malestar, lo maligno y el maleficio.

FORMACIÓN EN ARTETERAPIA

La formación en Arteterapia y sus finalidades

Acompañar y ayudar a la persona en dificultades sociales, educativas, personales, f_sicas, mentales, existenciales,... de tal manera que el trabajo realizado a partir de sus creaciones plásticas, sonoras, dramáticas, teatrales... generen un proceso de transformación de sí misma y le ayuden a integrarse en sus grupos de referencia social, de una manera crítica y creativa.

El Arteterapia se preocupa de la persona. No es un proyecto sobre ella, sino un proyecto con ella, a partir de su malestar y de su deseo de cambio. A partir de las diferencias personales y

culturales, trata de actualizar las condiciones del acto creador y de la producción creativa, de percibir las especificaciones de los medios utilizados y comprender sus impactos.

Ante las creaciones/repeticiones espontáneas de la persona (síntomas, problemas de comportamiento), el arteterapia, propone la creación de otras formas de producción complejas: pintura, música, escritura, improvisación teatral, cuentos, clown... en un recorrido simbólico, que ayude al desarrollo de la persona hacia un ser y estar mejor.

Los contenidos están organizados para ayudar a los alumnos en el desarrollo de un proceso de formación (personal, teórico, técnico y práctico-metodológico) que se articula y se integra progresivamente a lo largo de la formación, que se estructura en 3 a_os.

Aquello que NO se aprende en esta formación

- utilizar los medios artísticos desde una visión exclusiva de ocupación/distracción o de resocialización;
- descifrar las obras de los pacientes para desarrollar diagnósticos;
- hacer interpretaciones sobre las propias producciones o las de los demás;
- quedarse en una expresión que pueda producir una mejora sintomática, sin preocuparse de desarrollar una producción creativo-transformadora;

Aquello que se aprende en esta formación

- saber qué es lo que no debe hacerse, dejándose llevar por el buen sentido;
- poner el acento terapéutico en el soporte artístico, las reglas operativas, los agentes de cambio;
- favorecer y acompañar la creación a partir de la persona y sus caras ocultas;
- descubrir aquello que, viniendo de uno mismo, entra en juego con las problemáticas sociales y las culturas a las que se pertenece;
- tener una exigencia de calidad de la producción en terapia; desvelar el conformismo, el estereotipo y la repetición;
- vivir un verdadero enriquecimiento recíproco del encuentro entre los profesionales de los diferentes ámbitos;
- encontrar y desarrollar una metodología propia.

La terapia aporta al arte el proyecto de transformación de sí mismo, pero el arte aporta a la terapia la ambición de figurar una versión de las grandes cuestiones de la humanidad. Si la creación dentro del arte, que nace del reencuentro del hombre y de una materia, revela que las formas así creadas pueden ser una forma de exploración de los misterios del mundo y producir efectos en la cultura, la creación en terapia, que nace del reencuentro de dos subjetividades, revela que las formas así creadas pueden ser una exploración de los enigmas individuales y producir efectos en la persona que une en otra a las culturas que lleva en ella.

« Dénle una máscara y os dirá la verdad »

Oscar Wilde